

El

Ministerio

Adventista

Noviembre - Diciembre de 1966





"Invito a cada ministro a buscar al Señor, a deponer el orgullo, a abandonar la lucha por la supremacía, y a humillar el corazón delante de Dios. Es la frialdad de corazón, la incredulidad de los que debieran tener fe, lo que mantiene debilitadas a las iglesias" (E. G. de White, Review and Herald, 26-7-1892).



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor: Secretarìa:

Sergio Collins Elisabet Long

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 899.590

AÑO 14 N° 84
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1966

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	
<i>Lea y aproveche</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Angeles inquietos</i>	4
<i>La madurez cristiana y el hogar</i>	6
<i>Palabras sencillas</i>	9
INVESTIGACION—Teología, Historia, Ciencia	
<i>Unidad de las Escrituras</i>	10
<i>Los razonamientos humanos versus la Palabra de Dios</i>	12
<i>¿Se llama sábado al domingo en el tex- to griego del Nuevo Testamento?</i>	14
EL PASTOR—Aparentando el Rebaño	
<i>La comunicación con poder</i>	15
<i>Un nuevo enfoque es indispensable pa- ra una nueva época</i>	16
MUSICA	
<i>Los instrumentos en la iglesia</i>	19
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Relación de las setenta semanas de Da- niel 9 con los 2300 días de Daniel 8</i>	20
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. N° 263

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706



Lea y Aproveche

POR CHARLES E. WENIGER

Seminario Teológico de la Universidad Andrews

¿HA TENIDO usted que soportar al pre-
dicador que revuelve sus apuntes tra-
tando de localizar su texto? Pueden ocurrir
dos cosas: que su memoria falle y no
tenga el pasaje anotado, o bien que la
nerviosidad le impida seguir ordenadamente
sus notas. Conozca bien sus pasajes. Está
seguro de dónde se encuentran en sus notas.
A veces conviene tener algunas marcas bien
visibles para encontrar rápidamente cada
texto, para que los preciosos pasajes bíblicos
se tejan armoniosamente en el discurso. Está
preparado en esas cosas *pequeñas*.

Ahí estaba, sosteniéndose con las ma-
nos de ambos lados del púlpito, mientras
leía tranquilamente un pasaje bíblico y
hablaba acerca de la bondad de Dios.
El resultado: modales afectados y restricción
de la expresión corporal.

No se sostenga rígidamente del púlpito
con una o las dos manos. Puede resultar
cómodo dejar que una mano se apoye bre-
vemente sobre el púlpito, pero si se habitúa
a hacerlo durante períodos prolongados, li-
mitará la libertad de su expresión física.
La posición se torna estática. ¡Sea dinámi-
co! ¡Actúe con naturalidad!

“En el tomo 8, pág. 209, leo—” y el
predicador procede a leer un pasaje de un
“libro de tapas de tela roja”. Por supuesto,
nosotros como adventistas sobemos qué signi-
fica esa referencia, pero ¿la comprenden to-
dos los que escuchan? ¿No sería mejor to-
mar en cuenta “al extraño dentro de nues-
tras puertas” y decir: “En *Joyas de los Tes-
timonios*, tomo 3, pág. 249, etc.”?

El predicador cometió un error en medio
de su sermón. Utilizó una expresión vulgar.
Por cierto que asombró a la congregación,
y él quiso que la tierra se abriera y lo
tragara. Pero había muy poco que se po-
día hacer. Había triunfado el hábito.



Angeles Inquietos

POR JORGE E. VANDEMAN

CUANDO Ruth Graham leyó el primer capítulo del nuevo libro de su esposo *World Aflame* (El mundo en llamas), con su gráfica descripción de la licencia de nuestras ciudades modernas, exclamó: "¡Si Dios no envía pronto el juicio a nuestras ciudades tendrá que pedirles disculpas a Sodoma y Gomorra!"

Pienso que el mayor enigma para el evangelismo adventista es el desafío de las agitadas y revoltosas áreas metropolitanas de todo el mundo.

Todos estamos de acuerdo en que el campo es la obra de Dios. Pero la ciudad es la obra del hombre caído. Fue Dios quien hizo el primer jardín. Fue un asesino el que construyó la primera ciudad. Dios llevó el jardín al cielo. Pero la ciudad, con todas las otras ciudades del mundo antiguo, fue sepultada en las aguas del juicio que cubrieron este planeta en los días de Noé.

Poco después, recordamos, los hombres se pusieron a edificar una ciudad con una to-

rre que tenía que alcanzar hasta el cielo. La llamamos Babel, un nombre adecuado para la precursora de nuestras ciudades modernas. Estas ciudades alborotadas aún están extendiendo sus dedos de acero y neón al cielo, todavía están desafiando al Cielo, todavía son tan corrompidas como aquélla.

JUNGLAS DE TERROR

¿Necesito narrar el horrible relato de las ciudades? Ustedes saben lo que está ocurriendo. No necesito decirles que nuestras ciudades se están convirtiendo en junglas de terror ni que las llamadas de la licencia están fuera de todo control. Esto nos hace pensar en la inminencia del momento cuando el Espíritu de Dios se retire completamente de la tierra.

La conciencia de la ciudad se ha paralizado. Se están produciendo amplias grietas en el dique de la moral.

¿Pero, nos asombra esto? Se nos ha enseñado que la moral es relativa, que no es más que el conjunto de reglas de un juego, que pueden ser cambiadas a voluntad. Y ahora se está sugiriendo, en el convincente lenguaje científico, que la misma existencia no es sino un accidente químico. No es de maravillarse, pues, que se esté escurriendo el último resto de moral de la ciudad.

Pero las sustituciones de que nos jactamos no funcionan. Estamos levantando la cosecha, y la estamos levantando muy abundante en nuestras ciudades. Pero, ¿es esto toda la historia? El registro de las ciudades preocupa muchísimo a Dios. El envió a Nínive a su predicador más elocuente. A Babilonia mandó a un profeta-estadista para que la ganara, si podía. Jesús lloró sobre Jerusalén: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!"

Y Dios se interesa en las ciudades hoy en día porque allí está la gente. La NASA predice que dentro de veinte años en los Estados Unidos habrá tres áreas supermetropolitanas: una que se extenderá desde San Francisco a Los Angeles, otra que abarcará desde Chicago hasta Buffalo, y la otra de Boston a Washington. Estamos presenciando este crecimiento fabuloso.

Si usted quiere eliminar frases vulgares o dudosas de sus charlas y sermones públicos, es mejor que las elimine completamente de su conversación privada. Es mejor que llame a las cosas por su nombre. Lo que hace en privado probablemente también lo hará en público.

No coma excesivamente. Un estómago lleno puede significar una cabeza vacía y un cerebro soñoliento. Si usted se alimenta bien habitualmente, necesitará poquísimo alimento para tener energía a fin de predicar su sermón. Coma poco o nada antes de predicar. Alguien ha calculado que cien gramos de alimento encierran suficiente energía como para escribir la producción de Shakespeare. Lindbergh voló a través del atlántico comiendo solamente un sándwich y medio.

Una comida abundante tomada poco antes de la reunión de la noche puede llevar al fracaso. Es mejor que practique algunos ejercicios y tome un baño. Se sentirá mejor y su cerebro trabajará a plena capacidad.==

Dios está interesado en las ciudades. Siempre lo ha estado.

ANGELES INQUIETOS

Me gusta describir un día muy lejano en el pasado. Era el mediodía, en verano, y hacía calor. Un hombre estaba sentado a la puerta de su tienda, observando el tranquilo paisaje, cuando vio que se acercaban tres viajeros. Insistió en que se detuvieran para participar de un refrigerio.

Abrahán sólo había visto a tres cansados viajeros, pero ahora se reveló su verdadera identidad. Estaban por ir a la ciudad como ministros de ira, eran extraños que iban a hacer una extraña obra. Los dos ángeles se fueron, impacientes debido al conocimiento de su misión. Y Abrahán se quedó a solas con el Hijo de Dios.

Lean el capítulo dieciocho del Génesis y contemplen el cuadro allí descrito. Vean a un hombre implorando delante de Dios, un hombre conteniendo por la ciudad. Una vez la había salvado con su espada. Ahora trataba de salvarla mediante la oración.

“El amor hacia las almas a punto de perecer inspiraba las oraciones de Abrahán. Aunque detestaba los pecados de aquella ciudad corrompida, deseaba que los pecadores pudieran salvarse. Su profundo interés por Sodoma demuestra la ansiedad que debemos experimentar por los impíos. Debemos sentir odio hacia el pecado, y compasión y amor hacia el pecador. Por todas partes, en derredor nuestro, hay almas que van hacia una ruina tan desesperada y terrible como la que sobrecogió a Sodoma. Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. ¿Y dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y perseverante fe ruegan a Dios por ellos?” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 135).

“QUIZA SE HALLARAN ALLI DIEZ”

Intercediendo, ¡aun a riesgo de ofender a Dios! Si hubiera cincuenta, si hubiera cuarenta, si hubiera treinta, si hubiera veinte, si hubiera diez. Orando como Moisés: “Si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”.

Pero, ¿podríamos imaginarnos a Abrahán no intercediendo? ¿Podríamos imaginarnoslo despreocupado? ¿Podríamos imaginarnos a Abrahán dejando ir a los ángeles, inquietos debido al conocimiento de su terrible misión, sin clamar por las almas destinadas al juicio?

¿Hay ciudades hoy en día que existen por causa de la oración de algún humilde pastor de la ciudad?

EL ULTIMO LLAMADO DE DIOS

Las ciudades son como las personas. Viven, respiran y mueren como seres humanos.

Pueden estar vestidas de ladrillo y mezcla, piedra y acero, pero tienen un corazón que palpita. Y Dios habla al corazón.

El llamado de Dios está resonando como una poderosa campana sobre las ciudades: “¡Arrepentíos!” ¡Y la campana repica más fuerte inmediatamente antes de ser silenciada para siempre!

Es el Jonás de hoy para la Ninive de hoy. Es el Daniel de hoy para la Babilonia de hoy. Es el rugir del Vesubio para la Pompeya de hoy. Es Cristo llorando sobre la Jerusalén de hoy. La campana aún está repicando. Pero es el último llamado de Dios.

La ciudad, por una generación y más aún, ha sido el mayor enigma para el evangelismo adventista. Sus junglas de cemento, cromo y neón han frustrado nuestros planes. Sus paredes de sofismas, indiferencia y preocupación han parecido impenetrables. El mismo tamaño de la ciudad ha convertido la tarea en algo formidable. Porque, ¿cómo puede una sola voz, aun en el mayor de los auditorios, alcanzar los millones de una hirviente metrópoli?

Y los grandes centros no son el único problema. Millones viven en los suburbios. Aun las vastas áreas rurales son como unidades esparcidas de la ciudad, porque la radio y la televisión han repartido uniformemente nuestra cultura sobre el campo. El hombre de campo ve los mismos programas, comparte las mismas esperanzas y temores, habla el mismo lenguaje que sus primos de la ciudad.

**Compra lo necesario y no lo superfluo.
Lo superfluo es caro aunque cueste poco.
—Catón.**

Y la ciudad no se da cuenta del peligro que corre. Pero hoy, tan ciertamente como en los días de Abrahán, los ángeles de la destrucción se están dirigiendo hacia la ciudad. Y su misión no puede ser postergada por mucho tiempo.

VENDRAN CALAMIDADES

“Se me pide que declare el mensaje de que las ciudades llenas de transgresión y pecaminosas en extremo, serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones. . . . Acontecerán calamidades, calamidades de lo más pavorosas, de lo más inesperadas; y estas destrucciones se seguirán la una a la otra. . . . Las ciudades de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo, no serán visitadas al extremo de la indignación divina, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán” (*Evangelismo*, págs. 22, 23).

Y escuchemos esto:

“La carga de las necesidades de nuestras ciudades ha descansado tan pesadamen-

La Madurez Cristiana y el Hogar

POR ROY ALLAN ANDERSON

COMO hombres y mujeres profesionales es bueno, a veces, echar una mirada franca a la vida. El papel de un médico o de un ministro ocupa un lugar destacado en la comunidad. Ya seamos médicos, dentistas, pastores o evangelistas, nuestra influencia es grande, a veces casi aterradora. Y todos reconocemos cuán difícil es mantener un equilibrio entre nuestra vida profesional, social y espiritual.

Las personas están confundidas por todas partes. El futuro parece incierto. Nunca desde los días de Noé una generación ha sido llamada a enfrentar problemas como los que debemos enfrentar nosotros por todos lados. No es, sin embargo, una tarea fácil ejercer una influencia constante y positiva para el bien en nuestras comunidades. Y esa influencia es determinada por lo que somos. Pero lo que somos es en gran parte el resultado de lo que somos en nuestras casas. Construir una casa requiere sólo pocos meses, pero formar un hogar es la obra de toda una vida.

EL NIÑO JESUS EN SU HOGAR

La única vislumbre que tenemos de Jesús en su hogar terrenal es el registro de Lucas, el médico amado. Leemos: "Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre

él" (Luc. 2: 40). Y en el versículo 51: "Y descendió con ellos [José y María], y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos". ¡Cuánto está implicado en estas breves palabras! Notemos ahora el versículo siguiente: "Y Jesús crecía en *sabiduría* y en *estatura*, y en gracia para con Dios y los hombres". Era un niño normal que se desarrollaba *mental, física, espiritual y socialmente*. Phillips lo traduce así: "Y así como Jesús continuaba creciendo en *cuerpo* y en *mente*, también crecía en el amor de Dios y de los que lo conocían".

Conoció pocas comodidades materiales, porque su casa era la de un aldeano. Pero había algo en ese hogar que lo significaba todo para este Niño que crecía. Mientras carecía de los adornos de la clase adinerada, o aun media, no carecía de amor. Muchas hermosas mansiones nunca se transforman en hermosos hogares. Están cargadas de delicados ornamentos y muebles costosos, pero las cosas materiales no son las más importantes. Hermosos cuadros y adornos bien colocados pueden hacer atrayentes las habitaciones, pero la felicidad real emana de los corazones de los ocupantes. Solamente las personas pueden hacer un hogar.

Como profesionales que somos no podemos evitar de influir sobre la comunidad.

te sobre mí que a veces me ha parecido que me estaba muriendo" (*Evangelism*, pág. 34).

¡Que Dios nos haga sensibles a la necesidad!

Durante el año 1961 comenzó un gran incendio en las soleadas colinas de Los Angeles, que se esparció como un holocausto en el barrio residencial de Bel-Air. Un reportero le pidió a la actriz de cine Zsa Zsa Gabor que comentara acerca de la total destrucción de su costosa mansión, y su respuesta sería digna de ser puesta en un marco si no fuera tan trágica. Ella dijo: "No tenía idea de que una cosa semejante pudiera ocurrir en un barrio tan elegante".

¿POR QUE NO NOS DIJERON USTEDES ESO?

¿Qué le hace pensar a usted eso?

"En visiones de la noche pasó delante de mí una escena muy impresionante. Vi una inmensa bola de fuego caer entre hermosas mansiones, provocando su destrucción instantánea. Oí que alguien decía: 'Sabíamos que los juicios de Dios estaban por venir sobre la tierra, pero no pensábamos que vendrían tan pronto'. Otros, con voces agonizantes, decían: '¡Ustedes lo sabían! En-

tonces, ¿por qué no nos lo dijeron?' " (*Id.*, pág. 43).

Dios está por llegar a cuentas con las ciudades. Dios tocará a las ciudades. Y los edificios más hermosos y más a prueba de fuego se derrumbarán como las cenizas de la extremidad de un cigarrillo. Edificios perfectamente seguros, según las normas modernas, serán consumidos como resina. Los departamentos incombustibles serán inútiles cuando Dios permita que se enciendan los fuegos del juicio.

Esto es lo que me pone intranquilo. Esto es lo que hace intranquilos a los ángeles. Hay tan poco tiempo, ¡y hay tanto en peligro!

Dios está por arreglar las cuentas con las ciudades. El es un Dios de amor, pero yo le garantizo que él no va a tener que pedirles disculpas a Sodoma y Gomorra. Los ángeles de la destrucción ya están en marcha. Y, ¿dónde están los Abrahames que intercederán por la ciudad?

Yo le pregunto: ¿Podría Abrahán haber visto a Dios si no hubiera intercedido? ¿Podremos nosotros ver a Dios si no lo hacemos? =

EL MINISTERIO

Pero, ¿cómo? ¿Ven las personas en nuestras casas un reflejo del cielo? ¿O estamos tan apremiados por nuestro trabajo que tenemos poco tiempo para la familia y el hogar? En los años de guerra del principio de la década de 1940 muchos hogares se desintegraron. En vez de ser lugares de amor y compañerismo, eran poco más que lugares para dormir.

El amor, y no las posesiones, es el fundamento de un verdadero hogar y de un matrimonio duradero. Una mujer no debería nadar en perfume ni andar vestida de visón para saber que un hombre la quiere. El matrimonio ha sido llamado con propiedad "el primer sistema bipartito de gobierno que haya sido creado, y que nunca fue creado para ser un sistema monárquico". Es vital que se comprenda el gobierno familiar. Es natural que surjan diferencias de opinión, pero las diferencias proporcionan oportunidades para el crecimiento.

EL PUNTO DE VISTA DEL OTRO

No siempre es fácil ver el punto de vista del otro, ni viene naturalmente. Es humano ser unilateral. Alguien ha dicho:

"Yo veo dos puntos de vista . . . el equivocado y el mío".

Esto es el precursor del desastre. Mientras es necesario que haya dos para hacer un matrimonio, uno solo basta para echarlo a pique. Nunca el mundo estuvo tan inundado de libros sobre el matrimonio y consejos matrimoniales, y sin embargo los hogares desavenidos están a la orden del día, dejando su estela de amargura y dolor.

Cuando los hijos de Israel llegaron a Mara las aguas eran amargas. Pero Moisés echó una rama en el agua y la endulzó para siempre. Sabiendo cómo echar la Rama de Justicia en las amargas aguas del egoísmo y el odio es el secreto del verdadero vivir.

Mucho se ha escrito sobre el rol vital de la madre, pero el papel del padre en el hogar, en construirlo y en mantenerlo unido, es también tremendo. El es el sacerdote del hogar, y como tal debe atender las necesidades de toda la familia. Lo que somos nosotros y nuestros hijos en el campo social es el reflejo de lo que somos en el campo espiritual.

El hombre es un compuesto misterioso de cuerpo, alma y espíritu, y cada área de su personalidad debe estar sujeta a Dios. Pablo dice: "todo pertenece a vosotros . . . el mundo, la vida, la muerte, el presente o el futuro, ¡todo es vuestro! ¡Porque vosotros pertenecéis a Cristo y Cristo pertenece a Dios! (1 Cor. 3: 23, Phillips).

El concepto de los maniqués de los primeros siglos era que el cuerpo era impuro; solamente el alma era digna. Este era en gran medida el fundamento de la filosofía griega. Pero en tiempos modernos hombres como Nietzsche y Freud consideraron el alma como a un mito. Muchos filósofos

materialistas y psicólogos también han descartado el alma. La civilización está tratando hoy de edificar una sociedad en la cual el cuerpo es la única cosa que cuenta. Pero cuando el amor queda limitado a la satisfacción de los deseos carnales solamente, llega a ser una serpiente, una fuerza apagada, una estrella caída.

Solamente cuando el fuego del amor enciende otros fuegos para Dios pueden subsistir nuestros hogares. O, cambiando la figura: solamente cuando el amor está dispuesto a dar el agua de la vida de sus fuentes para que pueda calmarse la sed de otros, sirve al propósito de Dios. De otra manera se vuelve en contra de sí mismo y termina en el odio y aun en el homicidio.

Estas palabras del espíritu de profecía deberían constituir un desafío para nosotros: "El egoísmo y la fría formalidad casi han extinguido el fuego del amor y disipado las gracias que podrían hacer fragante el carácter. Muchos de los que profesan su nombre [de Jesús] han perdido de vista el hecho de que los cristianos deben representar a Cristo. A menos que practiquemos el sacrificio personal para bien de otros, en el círculo familiar, en el vecindario, en la iglesia, y en dondequiera que podamos, cualquiera sea nuestra profesión, no somos cristianos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 465).

Si dudas, calla.—Zoroastro.

EL AMOR, UN INSTINTO DIVINO

El amor fue implantado en el corazón humano por Dios mismo. Y él no lo dio para la gratificación del deseo egoísta sino para que sirviera a otros. Aun el íntimo amor entre marido y mujer debería ser una expresión de un amor superior —no el Eros de Grecia sino el *Agape* del cielo. Cuando esto sucede, entonces con el pasar de los años, el amor de Dios hace más fragante el amor en el hogar, no que el marido y la mujer se amarán menos mutuamente, sino que amarán más a Dios. Y esto será sacrificado. Solamente el amor que es tocado por la cruz puede subir hasta el trono. Un amor tal será vertical. Si permanece en el plano horizontal morirá. El amor matrimonial debería ser la antesala del amor divino. Como pastores y médicos se nos visita a menudo para aconsejar en cuanto a los problemas de la vida; para dar consejos no solamente donde éstos parecen no bienvenidos, sino, debido a las resistencias prácticamente imposibles. Tales situaciones nunca se solucionan en el nivel intelectual. Tenemos que tocar un nivel más profundo, el emotivo.

Hace treinta años una nueva tendencia en arquitectura estaba encontrando favor

en Inglaterra. Por siglos las casas habían tenido ventanas pequeñas. Y generalmente tenían pesadas cortinas. Pero se realizó un cambio radical cuando en su lugar se construyó la pared entera de vidrio. ¿Por qué? Para dejar entrar la luz del sol. Londres es famosa por sus días grises, y la gente comenzó a ver la importancia de captar todo posible rayo de sol. Reconociendo que la luz solar es vital para la salud, la gente empezó a instalar amplias ventanas panorámicas. Pero esas grandes aberturas no solamente permiten a las personas mirar hacia afuera; también permiten a los vecinos mirar hacia adentro. Así la familia inglesa antes enclaustrada, llegó a ser parte de la comunidad.

Esos nuevos diseños eran parábolas para mí. Hay momentos cuando apreciamos la intimidad, pero, como esas nuevas casas, nuestras vidas deben también estar abiertas a la comunidad y especialmente abiertas a la luz de la presencia de Dios. No podemos vivir nuestras vidas en un solo nivel. Como nuestro Señor, debemos desarrollarnos física, mental, social y espiritualmente.

Los mensajeros de Dios deben pasar mucho tiempo con él, si quieren tener éxito en su obra.—Obreros Evangélicos, pág. 268.

DANDO EL EJEMPLO A LOS HIJOS

Volvamos ahora nuestra atención a nuestros hijos. Si ellos deben crecer para respetarnos, no debemos olvidar que los niños son naturalmente adoradores de héroes. Por los primeros pocos años el padre y la madre parecen casi divinos. Si queremos que conserven ese cuadro de nosotros, no debemos darles nunca ocasión de perder su confianza en nosotros. Como padres debemos cuidar la forma cómo nos tratamos el uno al otro y cómo nos conducimos delante de nuestra familia.

Un día me llamaron para aconsejar a una esposa con problemas, y ella me dijo: "Pero, ¿cómo podemos llevarnos bien? Somos tan diferentes". Por supuesto, somos diferentes. Los hombres son hombres y las mujeres son mujeres. Debemos tener en cuenta esas diferencias. Se ha dicho que las mujeres *sienten* mientras que los hombres *piensan*. Pueden llegar ambos a la misma conclusión exactamente, pero bien podría ser que por un camino enteramente distinto.

Las mismas diferencias entre nosotros pueden ser utilísimos materiales de construcción en el desarrollo de un verdadero hogar. Las diferencias en las áreas de lo físico y lo mental son lo que le dan colorido al hogar y añaden riqueza a la vida.

Que sean como arranques poéticos echados en la prosa de la vida diaria. No es cosa de poca monta para una familia el estar en una comunidad incrédula como representantes de Dios, viviendo en obediencia a su voluntad.

Hay una señal en cierta carretera: "Disminuya la velocidad. ¿Qué va usted a hacer con el medio minuto que gana?" Sí, disminuir. Estudien las necesidades sociales y espirituales de su familia y su comunidad. La Escritura dice: "Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente [esto es, lo vertical], abundéis para toda buena obra [o sea, lo horizontal]". Una cuenta bancaria nutrida es una seguridad para una familia, pero la mayor seguridad de todas para un niño es conocer el gozo y la estabilidad de un verdadero hogar.

NUESTRA PROYECCION A LA COMUNIDAD

Es fácil, y quizá más placentero, pero es incorrecto para nosotros vivir para nosotros mismos. Jesús dijo: "Cuando hagas comida o cena, no llores a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos" (Luc. 14: 12-14).

Notemos este comentario de *El Ministerio de Curación*, págs. 272, 273: "Estos [los pobres, los mancos, los cojos] son huéspedes que no os costará mucho recibir. No necesitaréis ofrecerles trato costoso y de mucha preparación. Necesitaréis más bien evitar la ostentación. El calor de la bienvenida, un asiento al amor de la lumbre, y uno también a vuestra mesa, el privilegio de compartir la bendición del culto de familia, serían para muchos como vislumbres del cielo".

Alcanzar a la comunidad en esta forma es un privilegio y una responsabilidad. No hace mucho bauticé a un distinguido comerciante y a su esposa, quienes fueron llevados al conocimiento del mensaje de Dios para esta hora precisamente por vivir al lado de uno de nuestros médicos. Los contactos sociales de esta atenta familia impresionaron de tal manera a esos vecinos, quienes pertenecen a una elevada esfera social, que ellos quisieron saber qué los hacía diferentes. "Podíamos sentir el calor y la amistad de ese distinguido médico y su amable familia", me dijeron. El amor de ese hogar piadoso extendiéndose a la comunidad fue el mayor argumento en favor de la verdad. Como dijo Edgar Guest: "Prefiero ver un sermón antes que escuchar uno cada día".=

(Continuará)

EL MINISTERIO

Palabras Sencillas

POR ERNEST LLOYD

Las características sobresalientes de las palabras de Jesús son la sencillez y la sabiduría. Las grandes verdades que él enseña son sabias y profundas y proporcionan alimento para la mente y el alma de hombres y mujeres de todas las razas. Y las palabras que expresan esas verdades maravillosas son tan sencillas que pueden leerse de corrido. Sencillez y sabiduría —esta es una combinación no muy fácil de encontrar en las declaraciones de los hombres. Me acuerdo haber leído en un antiguo libro que la excelencia de las Escrituras surge de una sorprendente mezcla de sencillez y majestad. Y nuestro Señor unió estas dos características en todas sus enseñanzas. En esta era de complejidad hay un constante peligro de que olvidemos la sencillez y cedamos a esas cosas que son complicadas, revueltas y llevan a la controversia y la confusión.

El apóstol Pablo estaba interesado en este asunto, y recordó a la Iglesia de Corinto que la sencillez del Evangelio de Cristo

estaba en peligro (y todavía lo está) de perderse en una multitud de palabras y en un cúmulo de controversia y discusión. (Véase 2 Cor. 11:3.) Los elementos esenciales de la fe cristiana son pocos y pueden exponerse fácilmente. Pablo sabía que la verdadera religión cristiana tenía que ser una cosa muy sencilla porque era para todas las clases de gente entre todas las naciones. Sabemos que esto es tan igualmente cierto hoy en día. La adaptabilidad del Evangelio a la necesidad universal de la humanidad es una prueba de su inspiración divina.

“Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana” porque hablaba la verdad con sencillez. Nuestro Señor enseñó la bondad sencilla. El era la bondad sencilla personificada. La bondad y la sencillez moran juntas. El pecado es una cosa sutil, intrincada, compleja, y lleva a hombres y mujeres a un conjunto de problemas. “Los malos son los más sofisticados, y los buenos los menos sofisticados”. Satanás está lleno de sutilezas, y él es “padre de mentira” (Juan 8:44).

¡Cuán sencillo era el cristianismo en los días de los apóstoles! ¡Cuán sencillas eran las palabras y las enseñanzas del Maestro! Cuando vino a vivir entre los hombres la religión era muy compleja y elaborada. Los dirigentes del pensamiento religioso estaban muy en controversia. Los servicios ceremoniales eran tediosos y cansadores para el pueblo. Muchos estaban anhelando una liberación de todo eso. Jesús vino y simplificó la religión. No es maravilla que el pueblo lo oyera “de buena gana” en sus sencillas declaraciones de la verdad vivificadora.

Nuestro Señor se mezclaba con el pueblo común, se dirigía a su sentido común y a sus necesidades comunes. Sus palabras eran sencillas, palabras que eran familiares al pueblo. El no usaba grandes palabras teológicas. Sus palabras eran *luz, vida, gozo, paz, fe, descanso*. ¡Qué palabras de vida! “Yo soy el pan de vida”, “Yo soy la puerta”, “Yo soy la luz del mundo”. ¡Cuán comprensibles eran sus palabras para todos los que lo oían —palabras sencillas que cubren las grandes cosas esenciales de la vida, las cosas que todos los corazones más desean.

“El Redentor del mundo no vino con ostentación exterior, o grandes muestras de sabiduría mundana. . . . Cristo se allegaba a la gente dondequiera que ésta se hallara. Presentaba la clara verdad a sus mentes de la manera más fuerte y con el lenguaje más sencillo. . . . Nadie necesitaba consultar a los sabios doctores acerca de lo que quería decir” (*Obreros Evangélicos*, págs. 50, 51).=

GENTE EXTRAÑA

- . . . La que habla sobre la oración pero no ora.
- . . . La que dice que el diezmo es una gran cosa, pero no lo da.
- . . . La que alaba a la iglesia, pero no ayuda a sostenerla ni va a los cultos.
- . . . La que gana buenos sueldos, pero da unas cuantas monedas como ofrenda.
- . . . La que se aparta de la iglesia por cuestiones triviales, y después canta: “¡Oh, yo quiero andar con Cristo!”
- . . . La que dice que la Biblia es la Palabra de Dios para el hombre, pero no la lee.
- . . . La que dice que la eternidad es más importante que el tiempo, pero vive solamente para esta vida.
- . . . La que critica a otros por cosas que ella también hace.
- . . . La que dice “nosotros” hablando de realizaciones en las que no ha tomado parte.
- . . . La que prefiere oír lo malo de otros antes que lo bueno.
- . . . La que sigue al diablo toda su vida . . . y espera ir al cielo.

—El Pastor Evangélico.



Unidad de las Escrituras

POR HANS K. LA RONDELLE

Pastor de la Asociación Neerlandesa del Sur, Holanda

LA BIBLIA es única; no hay otro libro semejante en la tierra. Ha sido dada no solamente para esclarecer la mente sino para educar el hombre en su totalidad —mente, corazón y voluntad; para darle instrucción “en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3: 16, 17). Pero para entender la Escritura debemos estudiar y *continuar* estudiando. Nunca debe haber un momento cuando sentimos que hemos llegado. A los cristianos hebreos del primer siglo, por ser “tardos para oír” se les dio la siguiente amonestación:

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Heb. 5: 12-14).

Por lo tanto debemos estar continuamente activos en el estudio personal de la Palabra de Dios, buscando constantemente un mayor conocimiento de Dios, como “tesoros escondidos” (Prov. 2: 4, VM).

“Como pueblo somos llamados individualmente a ser estudiantes de la Palabra de Dios, y como tales a avanzar para recibir la luz aumentada y siempre creciente que él desea impartirnos” (*Problems in Bible Translation*, citado en *The Ministry*, enero de 1962, pág. 9).

La mensajera del Señor dice a cada uno de nosotros:

“No cavamos en forma suficientemente profunda para escudriñar la verdad” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 116).

“Si tomáis sobre vosotros la sagrada responsabilidad de enseñar a otros, asumís el deber de ir hasta el fin en cada materia que tratáis de enseñar” (*Evangelism*, pág. 479).

LLAMADO A UN ESTUDIO DIRECTO

Estas palabras se aplican a todos los libros de la Biblia, especialmente a Daniel y el Apocalipsis. En cierto sentido estos dos libros han influido grandemente en nosotros como pueblo, así que deberíamos darles un estudio particular y profundo.

El solo recuerdo de los que estudiáramos hace diez, veinte, treinta o más años no hace que estemos listos a dar razón inteligente de nuestra fe. Las visiones anticuadas y las máximas petrificadas no ejercerán una influencia santificadora. “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Prov. 4: 18).

Elena G. de White establece una profunda verdad con las siguientes palabras:

“No hay excusa para nadie que toma la posición de que no hay más luz para ser revelada, y que todas nuestras presentaciones de la Escritura están sin un error. El hecho de que ciertas doctrinas han sido tenidas por verdad por muchos años por nuestro pueblo no es una prueba de que nuestras ideas son infalibles. El tiempo no transformará el error en verdad, y la verdad no necesita temerle a la justicia. Ninguna doctrina perderá nada mediante

LA ORACION DEL ESPOSO

¡Ayúdame, oh Dios, a resistir la tentación, a desechar de mi corazón toda amargura, ira y maledicencia! Dame tu mansedumbre, tu humildad, tu longanimidad y tu amor. No me dejes deshonrar a mi Redentor, ni interpretar mal las palabras y los motivos de mi esposa, de mis hijos y de mis hermanos y hermanas en la fe. Ayúdame a ser bondadoso, compasivo y perdonador. Ayúdame a ser verdadero vinculador de mi hogar y a representar el carácter de Cristo ante los demás (El Hogar Adventista, pág. 191).

la cuidadosa investigación" (*Counsels to Writers and Editors*, pág. 35).

"Y en la investigación cuidadosa de cada jota y tilde de lo que nosotros pensamos que es la verdad establecida, al comparar escritura con escritura, podemos descubrir errores en nuestras interpretaciones de la Escritura. Cristo quisiera que el investigador de su obra profundizara al máximo en las minas de la verdad. Si la investigación es llevada correctamente, se encontrarán gemas de inapreciable valor" (*Review and Herald*, 12 de julio de 1898).

El pueblo de Dios debería estudiar cuidadosamente las profecías no cumplidas, especialmente la séptima plaga de Apocalipsis 16.

"Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima plaga. Los poderes del mal no se rendirán en el conflicto sin una lucha. Pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón" (*SDA Bible Commentary*, Comentario de Elena G. de White, Apoc. 16: 14-17, pág. 983).

"Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor entendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. . . . Al acercarnos al fin de la historia de este mundo, las profecías que se relacionan con los últimos días exigen especialmente nuestro estudio" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 114, 116).

"Si nuestros hermanos estuvieran medio despiertos, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descriptos en el Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían en el mensaje" (*Id.*, pág. 118).

"El conocimiento de Cristo y las profecías referentes a él aumentarán grandemente al acercarse el fin de la historia de esta tierra" (Manuscrito 176 de E. G. de White, 1899, citado por L. E. Froom en *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, pág. 1143).

LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LAS ESCRITURAS

Siendo que la Biblia es la Palabra de Dios, las Escrituras no pueden ser interpretadas arbitraria o particularmente. Claros y firmes principios fundamentan las Santas Escrituras. Jesús consideró a las Escrituras como una unidad, como "la Escritura" que "no puede ser quebrantada" (Juan 10: 35).

Como la Biblia es esencialmente una unidad y trae un solo gran mensaje es útil "para corregir" (2 Tim. 3: 16) las falsas interpretaciones.

Pedro afirma que deberíamos saber en primer lugar, "que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada" (2 Ped. 1: 20).

La Escritura es, pues, su propio intérprete; este es un principio fundamental. Jesús aplicó este principio al rechazar al

diablo que interpretaba falsamente un texto de la Biblia. (Véase Mat. 4: 6, 7.) La Escritura debe ser comparada con la Escritura, no solamente en el mismo capítulo o con pasajes del mismo libro. La Biblia entera debería arrojar luz sobre un texto definido, y entonces se verá que la interpretación del texto no necesita razonamientos especulativos ajenos a la Biblia.

He aquí de nuevo un consejo inspirado:

"La Biblia es su propia expositora. Se ha de comparar un pasaje con otro. El alumno debe considerar la Palabra como un todo y ver la relación de sus partes. . . . El Antiguo Testamento, no menos que el Nuevo, debe recibir atención. . . . El Antiguo Testamento derrama luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Antiguo" (*Consejos para los Maestros*, págs. 354, 355).

Por consiguiente deberíamos vacilar en dar una interpretación de cualquier profecía del Nuevo Testamento sin antes descubrir la luz que pudiera venir del Antiguo. Esto, repetimos, es un principio fundamental. Cualquier conclusión que podamos sacar, especialmente en las áreas de las profecías no cumplidas como la sexta y la séptima plagas, debería ser objeto de profundo estudio, permitiendo que la luz de la Biblia entera arroje luz e ilumine el caso particular. Estas palabras a la vez de ánimo y de desafío deberían inspirarnos a un estudio más profundo de las Escrituras.

El éxito viene con el esfuerzo diligente.
—Medical Ministry, pág. 177.

"Cuando la investigación se realiza correctamente, todo esfuerzo es hecho para conservar un entendimiento y un corazón puro. Cuando se conserve la mente abierta y se investigue constantemente en el campo de la revelación, hallaremos los ricos depósitos de verdad. Las antiguas verdades serán reveladas en nuevos aspectos, y aparecerán verdades que se habían pasado por alto en la investigación" (Manuscrito 75 de E. G. de White, 1897, citado en *The Ministry*, junio de 1953, pág. 26).

"Ciertos pasajes de las Escrituras revestirán nuevo significado, como iluminados por un relámpago; comprenderéis la relación entre otras verdades y la obra de redención, y sabréis que Cristo os está guiando; que un Instructor divino está a vuestro lado" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 24).

"En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios al pueblo de esa generación. Las viejas verdades son todas esenciales; la nueva verdad no es independiente de la vieja, sino un desarrollo de ella. Es únicamente comprendiendo las viejas verdades como podemos entender las nuevas" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 116).=

Los Razonamientos Humanos Versus la Palabra de Dios

POR W. J. BLACKER

Secretario Tesorero de la Unión del Pacífico, EE. UU.

SATANAS obra en forma torcida para engañarnos y atraparnos. Sus engaños son variados y numerosos. Su primera mentira después de su expulsión del cielo tenía que ver con la cuestión de si un hombre que hubiera pecado debería realmente morir. Cuando Satanás le dijo a Eva: "No moriréis", estaba en realidad diciendo que Dios no quería decir eso. Usa tu propio raciocinio. ¿Por qué iba a crear Dios al hombre y después echarse atrás y destruirlo? Satanás ha estado usando este método desde entonces —para conseguir que el hombre ponga su propio razonamiento en lugar de la clara Palabra de Dios.

Vemos esto en muchas áreas. El cristianismo en su gran mayoría usa éste método al tratar el tema del bautismo. El bautismo por inmersión es inconveniente, poco práctico, insignificante —y el proceder generalmente aceptado es una sustitución. El requisito del día de reposo es tratado con este razonamiento humano: un día de cada siete, una vacación más bien que un día santo, una celebración más bien que un reconocimiento, un memorial de la resurrección antes que de la creación. En nuestra propia iglesia se aplica el método del razonamiento al plan del diezmo, que es dado por Dios y es un principio básico de fe. Uno empieza a razonar que el diezmo puede ser usado por esto y por aquello, que hay otra forma mejor que el sistema seguido durante un siglo y que nos ha permitido expandir nuestras actividades en un esfuerzo unificado y de alcances mundiales. Notemos esta tajante declaración de la Sra. White:

"Dios quiere que todos sus administradores sigan exactamente las instrucciones dadas. No deben burlar el plan de Dios haciendo algunas obras de caridad, presentando un obsequio o dando alguna ofrenda, en el momento y en la forma como ellos, los agentes humanos, lo ven conveniente. Dios ha dado a conocer su plan, y todos los que colaboren con él lo llevarán a cabo en lugar de atreverse a cumplirlo según su propia conveniencia. . . . Es una mala práctica de los hombres procurar mejorar el plan de Dios e inventar un expediente traduciendo en dinero sus buenos impulsos en esta y aquella oportunidad y presentando el resultado como ofrenda en lugar de los que Dios requiere" (*A Fin de Conocerle*, pág. 223).

Podríamos seguir y referirnos a la creación, la salvación por la fe o por las obras, los milagros realizados por el Maestro, y veríamos cómo el razonamiento humano ha contaminado esas verdades.

EL RAZONAMIENTO HUMANO, METODO DE SATANAS

Un escritor en un reciente número de *Christianity Today* habla de los años que pasó en un colegio superior religioso. Se trasladó de una institución estatal a una regida por la iglesia porque deseaba estudiar la Biblia y las artes liberales en una atmósfera cristiana. Después de terminar sus estudios regulares los prosiguió en el seminario. Refiere cómo eran rechazados acontecimientos registrados en la Biblia, cómo era diluido el dogma cristiano, y cómo aun verdades esenciales como la crucifixión y la resurrección eran socavadas. Cuando dejó el seminario, él no creía en la Biblia, no creía que la sangre de Jesús limpiaba del pecado, no creía que la iglesia era una institución divina —de hecho, no creía en nada que no pudiera ser sustentado por el razonamiento humano.

El éxito en cualquier ramo requiere un blanco definido.—La Educación, pág. 255.

"No creas nada que no pueda ser sustentado por el razonamiento humano". Este es el método de Satanás y el arma número uno de su arsenal.

Vemos un ejemplo clásico de esto en la vida de Caín cuando un espíritu de resentimiento y rebelión lo impulsó a hacer frente a los requisitos de Dios según su propia elección en vez de seguir el plan ordenado por Dios. Vemos mucho de su razonamiento hoy en día, y, por desgracia, parte de esto también se halla en la iglesia.

NO DILUVIO —;DILUVIO!

Vemos también este razonamiento en el registro de los que edificaban la torre. Gente que antes del diluvio usó su propio razonamiento para probar que nunca podría ocurrir un diluvio usaba la misma clase de razonamiento después del diluvio para probar que habría otro.

El mundo hoy está lleno de gente que construye sus propias teorías, que dice en su corazón: "Dios en realidad no quiere decir esto o aquello", que hace inútiles los requerimientos de Dios, que depende del razonamiento humano. Estas personas han sido engañadas por Satanás. Los engaños de Satanás siguen muchos caminos.

EL MINISTERIO

“Está haciendo creer al mundo que la Biblia no es inspirada, ni mejor que un libro de cuentos, mientras ofrece algo que la ha de reemplazar, a saber, las *manifestaciones espiritualistas*” (*Primeros Escritos*, pág. 91).

Cuando un destacado dirigente de la Iglesia Episcopal niega el nacimiento virginal, cuando un conocido dirigente de la Iglesia Bautista dice que los primeros capítulos del Génesis no son esenciales para la fe cristiana, cuando otros explican el poder milagroso de Cristo en términos humanos, y así por el estilo, la Palabra inspirada de Dios es reducida al nivel de un libro de cuentos.

“Se me mostró que por los golpes y el mesmerismo, estos magos modernos explicarían aún todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo, y que muchos creerían que todas las obras poderosas que hizo el Hijo de Dios cuando estuvo en la tierra, fueron hechas por este mismo poder” (*Id.*, pág. 59).

Y en otro lugar se nos dice:

“Las Sagradas Escrituras declaran que en cierta ocasión, cuando los ángeles de Dios vinieron para presentarse ante el Señor, Satanás vino también con ellos . . . para mirar por sus propios y malévolos planes contra los justos. Con el mismo objeto está presente allí donde los hombres se reúnen para adorar a Dios. Aunque invisible, trabaja con gran diligencia, tratando de gobernar las mentes de los fieles” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 572).

El y sus ayudantes hacen consistir su obra “en desnaturalizar los móviles de toda acción buena y noble” (*Id.*, pág. 573). ¡Cuán fácil y frecuentemente caemos en sus trampas!

El presenta “herejías preparadas para adaptarse a todos los gustos y capacidades de aquellos a quienes quiere arruinar. . . . La teoría según la cual nada importa lo que los hombres creen, es uno de los engaños que más éxito da a Satanás” (*Id.*, pág. 574).

“Una de las seducciones magistrales de Satanás consiste en mantener a los espíritus de los hombres investigando y haciendo conjeturas sobre las cosas que Dios no ha dado a conocer y que no quiere que entendamos” (*Id.*, pág. 577).

Y podríamos seguir más y más. A veces esas cosas se introducen subrepticamente en la iglesia y se presentan en formas tales como cuestionando el movimiento, la organización, los dirigentes, el espíritu de profecía, la comisión de la iglesia y las normas de la iglesia.

LOS MISMOS ESCOGIDOS

Inmediatamente antes del tiempo del fin, Satanás hará un esfuerzo decidido para engañar a todos. El ya ha engañado a muchos, pero está preocupado por este grupo de cristianos fundamentalistas a los cuales el profeta Juan llama el remanente —los que aguardan el retorno de Cristo y que hacen planes para morar con él.

Hasta ese tiempo Satanás sólo ha tenido éxito en parte, y ahora lanza una ofensiva tan decidida que Cristo mismo dice que engañaría “si fuere posible, aun a los escogidos” (*Mat. 24: 24*).

En estas palabras está implicado que estas señales serán casi, pero no del todo, convincentes para “los escogidos”. Este grupo ha seguido el consejo de Juan y ha ungido sus ojos con colirio y por lo tanto puede distinguir entre lo verdadero y lo falso.

“La forma de la oración en el griego implica que es en realidad imposible para Satanás engañar a los que aman y sirven a Dios con sinceridad. . . . Un amor genuino por la verdad y la diligencia en obedecer las instrucciones que Dios ha dado para estos últimos días demostrará ser la única protección contra los engaños del enemigo, los espíritus seductores y las doctrinas de demonios” (*SDA Bible Commentary*, *Mat. 24: 24*).

Debemos estar alerta continuamente, bien fundados en la verdad y plenamente instruidos en las Escrituras. “Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado del que Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 681).—

RELIGION FORMAL Y SENSUALIDAD

¡Cuán a menudo, en nuestros propios días, se disfraza el amor al placer bajo la “apariencia de piedad”! Una religión que permita a los hombres, mientras observan los ritos del culto, dedicarse a la satisfacción del egoísmo o la sensualidad, es tan agradable a las multitudes actuales como lo fue en los días de Israel. Y hay todavía Aarones dóciles que, mientras desempeñan cargos de autoridad en la iglesia, ceden a los deseos de los miembros no consagrados, y así los incitan al pecado (Patriarcas y Profetas, págs. 327, 328).

¿Se Llama Sábado al Domingo en el Texto Griego del Nuevo Testamento?

POR VICTOR E. AMPUERO MATTA

Jefe de Redacción de la Casa Editora Sudamericana

HACE algún tiempo nos escribió uno de nuestros misioneros para preguntarnos si es posible aceptar que en el texto griego del Nuevo Testamento se llame “sábado” al día domingo.

La pregunta ha sido motivada por la afirmación de que en un libro titulado *Una Obra Maravillosa y Un Prodigio*, escrito por el autor mormón Lee Grant Richards, se enseña que ocho veces se llama “sábado” al domingo en el texto griego del Nuevo Testamento.

El éxito sólo puede acompañar al orden y a la acción armónica.—Patriarcas y Profetas, pág. 393.

Para responder a esta aseveración, comenzaremos por decir que la antiquísima palabra hebrea *shabath* “aparece 101 veces en el Antiguo Testamento, donde generalmente significa ‘sábado’ —el séptimo día de la semana— o ‘semana’, un período de siete días señalados por sábados sucesivos”.⁽¹⁾

La palabra griega *sabbaton* proviene del *shabath* hebreo y, a semejanza de éste, significa las dos cosas: “sábado” o “semana”. Como ejemplos de este segundo significado citaremos los siguientes pasajes: “Ayuno dos veces a la semana” (Luc. 18: 12). *Nestéuo díς tú sabbátu*, en el texto griego. Aquí se ha empleado la palabra *sabbaton* (en su forma del genitivo singular: *sabbátu*) con el significado de “semana”. No se puede ayunar dos veces en un mismo día sábado, pero sí en una semana. “Cada primer día de la semana” (1 Cor. 16: 2). *Katá mían sabbátu*, en el texto griego. Aquí también se ha empleado la palabra *sabbaton* (en su forma del genitivo singular: *sabbátu*). Todos los traductores del Nuevo Testamento han traducido aquí “semana”. Literalmente dice, en griego, “cada una de semana” o “cada una de sábado”. Evidentemente, está presente, en forma tácita, el sustantivo *jeméra* (día). De donde diría la frase si estuviera completa: “Cada una día de semana” (o “cada primer día de semana”).

Hay otros siete casos como este último en el Nuevo Testamento. En cada uno de ellos aparece, en castellano, la expresión “primer día de la semana”. Son Mateo 28: 1; Marcos 16: 2, 9; Lucas 24: 1; Juan 20: 1, 19 y Hechos 20: 7.

Jamás a ninguno de los traductores del Nuevo Testamento se le ha ocurrido tradu-

cir aquí “domingo”. Acerca de esto leemos: “Algunos cuyo celo por promover sus ideas personales excede grandemente a su conocimiento del griego han interpretado *mían sabbáton* como ‘el primero de los sábados’, y han llegado a la conclusión de que Mateo designa aquí el domingo de la resurrección como la primera ocasión en la cual la santidad del sábado fue transferida al primer día de la semana. Ningún erudito en griego jamás ha intentado fundamentar un argumento en favor de la santidad del domingo basado en esta traducción de Mateo 28: 1, gramaticalmente imposible. Los novicios que lo han intentado han sido reprochados por sus más eruditos hermanos observadores del domingo que categóricamente niegan la posibilidad de una traducción tal”.⁽²⁾

No conocemos los antecedentes personales del autor de *Una Obra Maravillosa y Un Prodigio*, pero evidentemente está equivocado al afirmar que hay ocho oportunidades en el Nuevo Testamento cuando se llama al domingo el primer sábado de los cristianos o algo semejante.

Seguendo al pie de la letra el texto griego, la única oportunidad en que se habla de “primero” es en Marcos 16: 9. Allí “primer día de la semana” es *próte sabbátu*. Aquí el adjetivo *próte* (femenino en griego) no concuerda con *sabbátu* (genitivo de *sabbaton*) que es neutro en griego. De modo que está de por medio tácitamente la palabra *jeméra* (del género femenino en griego) que significa “día”. No puede ser lógicamente, “primer día del sábado”, sino “primer día de la semana”. O podría ser “primer día [a partir] del sábado”.

El hombre de éxito sigue buscando trabajo después de haber encontrado una ocupación.—J. J. Audubon.

Insistimos en que hay una falta de información en el argumento que ha dado lugar a esta nota. La palabra *sabbaton* significa tanto “sábado” como “semana”. Nos referimos nuevamente a Lucas 18: 12 como ejemplo resaltante de esta realidad del idioma en que fue escrito originalmente el Nuevo Testamento.==

(1) *Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Comentario bíblico adventista) tomo 7, pág. 422). Levítico 23: 15 es un buen ejemplo del empleo de *Shabath* en el sentido de “semana”.

(2) *Id.*, tomo 5, págs. 554, 555.

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



La Comunicación con Poder

POR TEODORO CARCICH

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1: 12).

LA COMUNICACION con otros en favor de Dios es una tremenda responsabilidad. Sea en la predicación o la enseñanza, el obrero cristiano hace frente a gentes para quienes la vida constituye una perspectiva estimulante y a veces amenazadora. No basta la mera presentación de hechos relacionados con la verdad. La verdad debe ser comunicada dentro del contexto del mensaje que se refiere a las necesidades y a la vida de los oyentes. El impacto del mensaje en el núcleo de la persona es lo único que asegura la atención y el interés. Esto no sólo exige que se comprendan las necesidades de los asistentes y el mensaje que las satisface, sino también demanda la posesión de un poder que haga penetrar el mensaje en el individuo.

LA NECESIDAD DE UN PODER EXTERIOR

Más que ninguna otra cosa el predicador y el maestro tienen la responsabilidad de ayudar a la gente a contemplar la vida situados en la perspectiva de Dios y a ver a Cristo como la solución de los problemas personales. No es cosa fácil emprender esta tarea. En cuanto entra en contacto con el problema, el obrero cristiano experimenta la necesidad de un poder exterior. La experiencia enseña que este poder es asequible a todos los que se sometan a su influjo.

El que predica o enseña el Evangelio cristiano entra en una relación de trabajo con Dios. Dios es el que predica y enseña, y el obrero es la voz y la mente y el corazón que Dios utiliza. Esta es una verdad práctica que siempre debemos reconocer.

No se nos ha llamado a forzar la verdad sobre nuestros oyentes ni a tratar de imponerles las acciones debidas. Nuestra tarea consiste en exponer lo que Dios dice en su Palabra, concienzudamente y con amor, con referencia a la vida. En todas las circunstancias es la fe cristiana expuesta en las Escrituras cristianas lo que los obreros cristianos deben tornar comprensible, y no cierta jerga desmitologizada que se opone

a todo lo que dijeron los profetas y los apóstoles.

EL PODER DE DIOS ÚNICAMENTE

El Espíritu y la Palabra de Dios son inseparables. El uno complementa al otro. Cuando la predicación de un obrero está dirigida por estos dos instrumentos, los oyentes se sienten compelidos a formular preguntas de importancia eterna. Como ilustración podemos decir que esto ocurrió en muchos casos, como ser, en el día de Pentecostés, en el desierto cerca de Gaza, en una terraza de Jope y en la cárcel de Filipos. Abundantes experiencias contemporáneas sirven para documentar adicionalmente la verdad de que el poder de Dios únicamente puede dar vida a la predicación de su Palabra.

La sierva del Señor subraya con fuerza y categóricamente cuál es el poder necesario para comunicar eficazmente el mensaje divino. Leemos: “La predicación de la palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. Este es el único maestro eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la conciencia o transformará la vida. Uno podría presentar la letra de la Palabra de Dios, estar familiarizado con todos sus mandamientos y promesas; pero a menos que el Espíritu Santo grabe la verdad, ninguna alma caerá sobre la Roca y será quebrantada. Ningún grado de educación ni ventaja alguna, por grande que sea, puede hacer de uno un conducto de luz sin la cooperación del Espíritu de Dios. La siembra de la semilla del Evangelio no tendrá éxito a menos que esa semilla sea vivificada por el rocío del cielo” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 625, 626).

Por lo tanto, en todo tiempo debemos confiar en Dios para llegar hasta los corazones y las mentes con lo que decimos. Únicamente él puede. Las verdades que enseñamos y predicamos son verdades espirituales que deben enseñarse espiritualmente y comprenderse en forma espiritual.

Un Nuevo Enfoque es Indispensable para una Nueva Epoca

POR LEROY EDWIN FROM

VVIVIMOS en una época de tremendos cambios y oportunidades sin precedente. Barreras centenarias están cediendo. Puertas hasta ahora cerradas se están abriendo ampliamente. Prejuicios que hasta hace poco habían impedido un contacto y un testimonio exitosos, se están fundiendo bajo un nuevo espíritu que incluye el nuevo diálogo. El ecumenismo ha abierto el camino para realizar una comunicación de puntos de vista que no tiene precedente. El tiempo y la marea ascendente de los acontecimientos están proporcionando oportunidades como nunca antes para exponer los principios fundamentales del adventismo en su marco de referencia del Evangelio eterno y con el énfasis característico.

Frente a estos hechos, debemos preguntarnos serenamente: *¿Estamos preparados para aprovechar estas oportunidades providenciales? ¿Contamos con un enfoque adecuado, adaptado a estas oportunidades sin precedente?*

Las antiguas técnicas, arrastradas desde antiguo, ya no son adecuadas para enfrentar las condiciones imperantes en la actualidad, ni para responder al nuevo espíritu de investigación que predomina en un mundo frenético. Actualmente, el enfoque antiguo que es en gran parte negativo —y que pone énfasis en las características en que diferimos de todos los demás grupos religiosos—, ya ha sido superado y ha quedado atrás definitivamente. Y así es como debe ser.

¿LEMAS O PASION?

Aquí nos situamos cara a cara con la fuente y el poder reavivador de nuestra obra: el Espíritu Santo de Dios. Demasiado a menudo existe el peligro de poner excesivo énfasis en la organización y el equipamiento y olvidar la dinámica espiritual. Resulta tan fácil sustituir la verdadera pasión por los lemas y los programas, poner énfasis en el equipo de aparatos y accesorios y en los métodos mucho más que en el mensaje, y con esto dejar poquísimo lugar para que el Espíritu Santo dirija nuestras actividades a fin de llevar a cabo los propósitos divinos. No queremos negar con esto la necesidad de organización, de métodos y equipo, pero no importa qué medios se utilicen, es necesario que éstos sean utilizados por Dios.

Dios utiliza la organización. Los planteles administrativos son necesarios a fin de relacionar, dirigir y unificar los procedimientos —todos son medios para lograr un mismo fin. La finalidad deseada es que Cristo sea comunicado a otros.

LA PREDICACION COMO DELICADA CIRUGIA

Dios también puede utilizar el equipo y los métodos, pero éstos deben ser puestos a su disposición y deben ser bastantes flexibles para poder ser utilizados. La predicación y la enseñanza pueden compararse a delicada cirugía. Se requieren los mejores métodos y el mejor equipo, pero en última instancia no es eso lo que cuenta. Lo que realmente importa es el cirujano que los utiliza.

Más allá de este asunto del método, el equipo y la organización, debe haber una dependencia consciente y constante del

Espíritu Santo. Solamente él puede reprochar el pecado y puede conceder justicia y vencer del juicio venidero. Tan sólo él puede llamar a un pecador al arrepentimiento y la fe en Jesucristo. Todo lo que se le entregue, él lo utilizará para producir vidas transformadas y fructíferas que glorificarán a Cristo.

Si el mundo necesitó alguna vez tales vidas, mucho más las necesita ahora. Tiene toda la religión que necesita, todas las fórmulas y respuestas "apropiadas". Pero el mundo necesita respuestas exactas actualmente, y éstas se encuentran únicamente en Jesucristo. Si no creemos esto, deberíamos retirarnos de la predicación y la enseñanza. Si lo creemos, deberíamos dejar de actuar desmayadamente y consagrarnos a nuestra tarea con dedicación y fe.

¿NECESITO UN REAVIVAMIENTO?

A riesgo de caer en una excesiva simplificación, admitamos que si nuestras iglesias, asociaciones e instituciones necesitan un reavivamiento, entonces necesitamos administradores renovados, dirigentes renovados, pastores renovados, oficiales de iglesia renovados y miembros renovados.

En último análisis, esto se convierte en una cuestión personal. Cualquiera sea mi posición, soy yo quien necesita un reavivamiento. Y para ser reavivado, necesito volver atrás —volver a la cruz para recibir perdón, para ser limpiado y para ser llenado por el Espíritu Santo. Debo volver diariamente al lugar de oración para recibir el poder de la renovación espiritual, para ser lleno por el Espíritu Santo, a fin de poder comunicar la verdad con poder.==

EL MINISTERIO

CONCEPTOS LIMITADOS RESTRINGIERON LA PRESENTACION

Es indispensable que repasemos los antecedentes y el origen de ese énfasis. Surgió a raíz de condiciones que imperaron justamente después del gran chasco de 1844, cuando la primera preocupación de nuestros fundadores fue llevar la nueva luz descubierta acerca del santuario, el sábado, la mortalidad del hombre y el espíritu de profecía, a sus hermanos que habían participado en el movimiento milerita. Estos habían pasado por la angustiosa experiencia de prepararse para encontrarse con Dios y la agonía del chasco cuando el Señor no apareció en los cielos para bendecir a su pueblo que lo aguardaba. Ese fue el alcance inicial de sus esfuerzos.

Todavía no sentían preocupación por otras personas fuera de este amplio grupo, y no intentaron llegar a ellos. Sin embargo, gradualmente se interesaron en alcanzar con el mensaje a los que en 1844 no habían llegado a la mayoría de edad, y con ellos a los que no habían rechazado voluntariamente el mensaje de la hora del juicio. Pero su preocupación y su mensaje siguieron siendo los mismos.

Luego, cuando comprendieron que el mensaje del tercer ángel debía seguir a los mensajes del primero y el segundo, y que debía proclamarse a todo el mundo, ellos de todos modos siguieron dando el mismo énfasis restringido e insistieron principalmente en las mismas "verdades probatorias", las doctrinas que nos diferencian de los demás.

PROSIGUIO CUANDO LAS CONDICIONES CAMBIARON

Ellos supusieron sencillamente que sus nuevos oyentes eran hombres y mujeres convertidos y con una experiencia cristiana válida, como las personas a quienes predicaban antes. Su gran preocupación consistió en presentar los "mandamientos de Dios", y particularmente el que atañe al sábado. Esto fue lo predominante. Dieron por sentado que conocían la inseparable "fe de Jesús". Y esto, precisamente, constituyó el área que descuidaron.

Consideraron que dos semanas era tiempo suficiente para presentar a una persona el conjunto de las doctrinas características de su nuevo mensaje y misión. Y cuando un evangelista dijo que dos semanas no proporcionaban tiempo suficiente y que por lo tanto debía tener tres semanas debido a las condiciones cambiantes, lo ridiculizaron. Y el debate los convirtió en abogados empeñados en la defensa de un caso.

Fue este concepto restringido acerca de nuestro mensaje, con el énfasis en los aspectos que nos diferenciaban de los demás, lo que tornó difícil el camino. Fue mal comprendido e hizo que se erigieran formidables barreras. Con frecuencia se ocultaba nuestra identidad denominacional en

un ciclo de conferencias, hasta que se lograba afirmar la "confianza" del público. Con este procedimiento se pensaba evitar y vencer el prejuicio. Pero resultaba justamente lo opuesto. Esta técnica conducía a la incompreensión y al cargo inevitable de que navegábamos bajo una falsa bandera.

Pero ese día ha quedado atrás, en buena medida, a Dios gracias. Nuestros programas de radio y televisión se identifican claramente con la Iglesia Adventista. Muchos evangelistas hacen esto mismo. Ojalá que todas nuestras presentaciones públicas pudieran ser identificadas con la misma claridad. Es indudable que esto disminuiría los motivos de queja. Con nuestro carácter y principios fundamentalmente cristianos que cada vez son mejor conocidos, ahora la gente desea saber qué es lo que realmente creemos y por qué lo creemos. Bien podemos aprovechar esta circunstancia.

DOS MOTIVOS DE INCOMPRESION

Pero había razones fundamentales que explicaban nuestro énfasis y procedimientos pasados y también ciertos silencios. Esto fue ocasionado, al principio, por puntos de vista disímiles acerca de la preexistencia y completa divinidad de Cristo, *sostenidos por algunas personas*, y por su fracaso en reconocerlos como "toda la plenitud de la Divinidad". Esta división de conceptos condujo a una disminución del énfasis sobre la primacía de la persona de Jesucristo y su importancia majestuosa. Nuestra posición firme y verdadera fue puesta en peligro debido a la visión estrecha de una minoría que atrajo la malquerencia de este punto contra todo el movimiento. Así fue como la "fe de Jesús" quedó postergada debido a las circunstancias.

Una segunda concepción estrecha, semejante a la anterior, fue sostenida durante varias décadas por el mismo grupo minoritario. Se refería a que la expiación se limitaba únicamente a la obra de nuestro Sumo Sacerdote celestial en el lugar santísimo del santuario celestial, y que no tenía relación alguna con la transacción de la cruz, la que consideraban sencillamente como el sacrificio previsto para el perdón del pecado y la salvación de la humanidad. Y eso ocurrió en la tierra el año 31 DC. Pero sostenían que el sacrificio estaba separado de la expiación, la cual se efectuaba únicamente en el cielo, y no comenzó hasta 1844.

Estos dos conceptos se clarificaron sólo gradualmente y fueron corregidos por hombres que, mediante el estudio de la Palabra, captaron y proclamaron la gloriosa verdad más amplia de las *dos fases* del sacrificio expiatorio de Cristo, y nos colocaron en una luz más exacta y real ante las religiones del mundo. Ese énfasis comenzó por el año 1888, e indujo a otros a considerarnos como verdaderos cristianos en lo que atañe a nuestras creencias fundamentales. Y esto es ates-

tiguado poderosamente por Elena G. de White.

Los antiguos prejuicios basados en esas concepciones menores erradas, no se disolvieron hasta tanto fueron corregidas y se hizo saber esto públicamente en los círculos eruditos. El viejo embuste según el cual éramos un "culto anticristiano" fue abandonado por los que estaban bien informados, y fuimos considerados verdaderos cristianos, a pesar de nuestro énfasis en el sábado y el santuario, y de nuestra posición sobre la inmortalidad condicional.

LLAMAMIENTO A DAR UN NUEVO ENFASIS

Desde hace décadas, Dios ha llamado a destacar a Cristo en toda su plenitud, y poner énfasis en el *acto* de la expiación realizado en la cruz, con la consiguiente aplicación de sus beneficios posibilitados por el ministerio de nuestro Sumo Sacerdote delante del Padre, con la consumación de esta obra expiatoria de Cristo y la eliminación definitiva del pecado expresada bajo el simbolismo de los acontecimientos que ocurrían en el *día* de la expiación. Esta es la directiva celestial destinada a nosotros en la actualidad:

"No destaquéis las características del mensaje que son una condenación de las costumbres y prácticas del pueblo, *hasta* que tengan oportunidad de comprender que somos creyentes en Cristo, que creemos en su divinidad y su preexistencia" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 58).

"No presentéis desde el comienzo las características más objetables de nuestra fe, no sea que cerréis los oídos de aquellos a quienes estas cosas llegan como una nueva revelación. . . . Presentad la verdad como está en Jesús. No debe haber un espíritu combativo ni de oposición en la tarea de promover nuestra fe" (*Evangelism*, págs. 141, 142).

"Cuando entramos en un lugar, no deberíamos erigir barreras innecesarias entre nosotros y otras denominaciones, especialmente los católicos, de modo que piensen que somos sus enemigos declarados" (*Id.*, pág. 144).

Cuando obedecemos estos consejos inspirados y tomamos en cuenta estas claras especificaciones, tenemos un nuevo éxito. No nos vemos trabados por los antiguos impedimentos. Ese es el modelo divino para nosotros como obreros. Hermanos en el ministerio, *ha llegado la hora de acentuar lo positivo, y de presentar el Evangelio eterno delante del mundo*. Debemos presentar la "fe de Jesús" inseparablemente junto con los "mandamientos de Dios" —siempre en una equilibrada relación.

Descartemos completamente el énfasis desproporcionado e inadecuado. Sin disminuir nuestro testimonio específico acerca del sábado, el santuario, la naturaleza del hombre, el espíritu de profecía, etc., debemos ocupar nuestro debido lugar como los he-

raldos de Cristo más notables de la actualidad, presentándolo como el "centro de cada doctrina", el palpitante corazón de todo nuestro sistema de verdad. Debemos aparecer delante del mundo como los expositores sobresalientes de la totalidad del Evangelio y de sus verdades eternas.

Esto es más urgente ahora que nunca antes, porque ciertos sectores infortunados del protestantismo cada vez niegan más la encarnación, el nacimiento virginal y la actual deidad de Cristo, la cruenta expiación, la resurrección literal y el segundo advenimiento literal antes del milenio. Este es nuestro día de oportunidad y obligación. Debemos colocarnos en la brecha. Esta es nuestra mayor comisión, nuestra misión del día. Este es el mensaje del tercer ángel en verdad.

La experiencia ha demostrado que cada vez que ponemos énfasis en las verdades eternas del Evangelio perdurable, la gente está dispuesta y ansiosa por escuchar —y obedecer. Luego desean conocer el resto de nuestra fe. Y no vacilan en seguir el ejemplo de Jesús —incluso la observancia del sábado. Tenemos la obligación de dar todo el consejo de Dios en la forma más llamativa y simpática. Debemos presentar un Evangelio positivo y Salvador, y no presentar meramente —o principalmente— una advertencia negativa. Y somos responsables delante de Dios de la presentación de este énfasis debido.

EXITO CON DOS GRUPOS CONTRASTANTES

La prontitud con que la gente desea escuchar este nuevo énfasis, adecuado a la actualidad, se manifestó con fuerza dos veces en el término de una semana. Un domingo tuve el privilegio de presentar la fe adventista a un grupo integrado por matrimonios jóvenes, en la Iglesia Luterana de la Trinidad, en Washington. Realicé el enfoque positivo, dirigido a un grupo de *protestantes* luteranos.

Los resultados fueron satisfactorios. Hubo una nueva comprensión del adventismo y se nos relacionó con las verdades fundamentales del protestantismo primitivo que compartimos con todos los cristianos evangélicos. Luego procedimos a explicar las verdades en que diferimos y que nos convierten en cristianos adventistas del séptimo día. Estas son verdades que debían presentarse en los "últimos días", en el "tiempo del fin", en la "hora del juicio de Dios", pero no todavía en los días de Lutero. Comprendieron nuestra posición y el resultado de esa comprensión fue halagador. Entendieron la significación de las verdades especiales del adventismo destinadas a la actualidad.

Luego, un sábado de tarde, tuve el privilegio adicional de presentar la fe adventista a un grupo de 35 alumnos sacerdote de una universidad católica, también en Washington, que fueron a nuestro colegio de

Esta es una sección que esperamos mantener permanentemente en el EL MINISTERIO ADVENTISTA, bajo la responsabilidad del Hno. Hugo Dario Riffel, con consejos sobre música sacra, para los ministros y evangelistas.



Los Instrumentos en la Iglesia

POR HUGO DARIO RIFFEL

EN EL artículo anterior nos referimos a los instrumentos fijos de la iglesia, que se usan en todos los cultos: armonio, órgano, piano. Ocurre, sin embargo, que se ejecutan en la casa de Dios otros instrumentos de una manera ocasional, hecho que a veces da lugar a problemas, pues no siempre su uso redundará en beneficio de la congregación.

No hay ningún instrumento que sea intrínsecamente bueno o malo. Para autorizar o negar su uso dentro del templo, es necesario recordar algunos principios generales y adaptarse a las circunstancias.

Siempre se debe tener presente el lugar que ocupa la música en los servicios religiosos. Es un medio y no un fin, debe servir para acercar a los creyentes a Dios, elevar

la Unión de Columbia, en Takoma Park. Este fue el resultado directo del énfasis que los católicos ponen en el nuevo diálogo. Allí en la capilla del Edificio H. M. S. Richards, en el mismo centro del campo del colegio, presenté nuestra fe adventista en comparación y en contraste con la fe de otros protestantes y de los católicos. Utilicé otro enfoque, pero también positivo e igualmente eficaz para este grupo insólito con el que nuestros propios alumnos teológicos entraban en contacto por primera vez.

Otra vez los resultados fueron muy halagadores. Sin comprometer nuestra fe, pero aprovechando ciertos tremendos hechos históricos, primero en la iglesia primitiva y luego en la historia protestante, se aclararon nuestro lugar y relación con la fe católica y la fe protestante popular, y resaltó la verdad.

APROVECHEMOS LAS OPORTUNIDADES

Hasta donde yo sepa, ésta fue la primera vez en los Estados Unidos que un representante adventista tuvo la oportunidad de presentar un esquema de la fe adventista a un grupo como éste, durante 45 minutos, ubicándola en el marco de los siglos y basándola en las especificaciones y el reconocimiento del gran plan profético de Dios, con cada acontecimiento anticipatorio

ocupando su debido lugar, y todo esto apuntando a un climax escatológico.

Así fue como este grupo de católicos recibió una descripción exacta y favorable de lo que es el adventismo; y además escuchó una exposición de nuestro mensaje específico y de su lugar estratégico a la luz de los siglos. Así se abrió el camino para futuros contactos y ulteriores análisis de nuestra fe y de nuestro lugar singular en el cristianismo.

El jefe del grupo recibió algunos juegos de las obras *Prophetic Faith of Our Fathers* y *Conditionalistic Faith of Our Fathers*, para que las ubicara en las bibliotecas de la universidad de donde procedían estos alumnos. Los alumnos aseguraron que consultarían esos libros y que analizarían extensamente la exposición escuchada.

De modo que repito fervientemente que ahora es el momento de aprovechar las oportunidades y de dialogar aprovechando el nuevo espíritu de este tiempo. Ahora es el momento de dar un gran paso adelante. No debemos defraudar a nuestro Dios en esta hora favorable. Debemos ser testigos eficaces. Debemos adaptarnos a las condiciones cambiantes sin comprometer nuestra fe adventista. El nuestro debe destacarse como el mensaje evangélico más bíblico, lógico, histórico, atrayente y estimulante que se haya presentado en este mundo. En esto consiste el desafío que se nos lanza.—

Relación de las Setenta Semanas de Daniel 9 con los 2300 Días de Daniel 8

Pregunta 25 — Continuación

7. Alcance del séxtuplo cumplimiento.—

Se han mencionado los seis acontecimientos profetizados que ocurrirían en el "medio" de esa funesta septuagésima semana de años. Todos ellos inciden sobre el evento supremo de la muerte de nuestro Señor (Dan. 9: 25), y tienen que ver con su primera, y no con su segunda venida. La muerte expiatoria del Mesías es fundamental y es el acontecimiento culminante de esta profecía. Y estos seis acontecimientos surgen de este hecho cumplido. Veámoslos:

(1) *Para terminar la prevaricación* (vers. 24). El pensamiento de esta frase es llevar al máximo la prevaricación. Jesús se refirió al hecho de que los judíos llenaban la copa de iniquidad con estas palabras: "¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!" (Mat. 23: 32; compárese con Gén. 15: 16). Su pecado culminante fue, por supuesto, el rechazo y la crucifixión del Mesías. Así la nación dio el paso del cual

no se vuelve atrás. "He aquí vuestra casa os es dejada desierta", declaró Jesús (Mat. 23: 38). Esto cumplió la profecía del Maestro: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21: 43).

(2) *Y poner fin al pecado, o a las ofrendas para el pecado* (*chatta'th*; compárese con Lev. 4: 3, 21, 24, 32). Cuando se hizo el gran sacrificio sobre el Calvario, y el Cordero de Dios, el verdadero Sacrificio, fue inmolado para quitar el pecado del mundo (Juan 1: 29), eso puso fin a las ofrendas ceremoniales para el pecado. Daniel 9: 27 dice: "Hará cesar el sacrificio y la ofrenda". El velo del templo se rasgó cuando Jesús murió. En el Calvario las ofrendas ceremoniales para el pecado dejaron de tener eficacia y pronto cesaron por completo.

(3) *Y expiar la iniquidad*. Con la muerte del Hijo de Dios, se hizo una expiación completa para la redención de un mundo perdido. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5: 19). Se hizo paz por medio de la sangre de la cruz (Col. 1: 20). Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Rom. 5: 10), y con los apóstoles "nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación" (vers. 11).

(4) *Para traer la justicia perdurable*. La muerte de Cristo no hizo inmediatamente

sus mentes, inspirar sus corazones. Toda música que se escucha trae inevitablemente la asociación de ideas y sentimientos. Es imposible cerrar los oídos como se cierran los ojos. Las ondas sonoras hacen su impacto en el oído y éste lo transmite al cerebro, aun contra la voluntad del oyente; por lo tanto, para el que está dentro del templo, le es imposible sustraerse a la influencia de lo que allí escucha.

La conclusión a la que se llega es muy sencilla: toda música que traiga a la mente de los asistentes a un culto, pensamientos, sentimientos, asociaciones de ideas o recuerdos que no los eleven espiritualmente, debe ser evitada, puesto que si no cumple con su objetivo, ha perdido su razón de ser.

Teniendo siempre presente este principio, es posible aun para las personas no especializadas, distinguir entre los instrumentos que son útiles y recomendables para ser usados esporádicamente en las reuniones religiosas. Es imposible hacer una clasificación rígida, puesto que un mismo instrumento puede evocar ideas muy dispares en lugares distintos, sin olvidar que es muy importante considerar también la habilidad del instrumentista para crear una atmósfera armoniosa y espiritual.

Hay instrumentos naturalmente dulces, como la flauta, el violín, el violoncello y

otros más, cuya utilidad es indiscutible. Otros son más estridentes, como el trombón y la trompeta; su lugar más apropiado está en las reuniones al aire libre. Lamentablemente, a veces escuchamos dentro del recinto sagrado, instrumentos folklóricos, típicos o propios del "jazz", como la guitarra, el acordeón, la marimba, el saxófono y otros. Resulta difícil imaginar que el sonido de los mismos evoque ideas elevadas o espirituales. Sin embargo, repetimos que pueden ser de cierta utilidad cuando no se cuenta con nada mejor, en lugares distantes o reuniones en casas de familia. No deben introducirse en los cultos instrumentos exóticos sólo con el objeto de salir de la rutina del armonio o piano, tal vez provocarán curiosidad o admiración, pero es dudoso que puedan agregar algo a la experiencia religiosa.

Debemos evitar los extremismos. Ojalá que tanto los ministros como las demás personas responsables sepan mantenerse en un plano de inteligente ecuanimidad, sin caer en rígidos exclusivismos ni dejarse llevar por la corriente de "puertas abiertas" que permite el uso de instrumentos impropios en los servicios religiosos. Sólo así la música podrá alcanzar su elevado propósito de embellecer y profundizar las horas de culto y devoción.—

justos a todos los hombres, sino que su sacrificio proveyó los medios tanto para imputar como para impartir la justicia de su vida santa y sin pecado al pecador penitente. "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia" (Tito 3:5). Y ahora podemos "manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Rom. 3:25). El vino para cumplir "toda justicia" (Mat. 3:15). Y en él tenemos la seguridad de que la justicia pronto llenará la tierra, y el pecado será eliminado para siempre, cuando venga en gloria con sus santos ángeles.

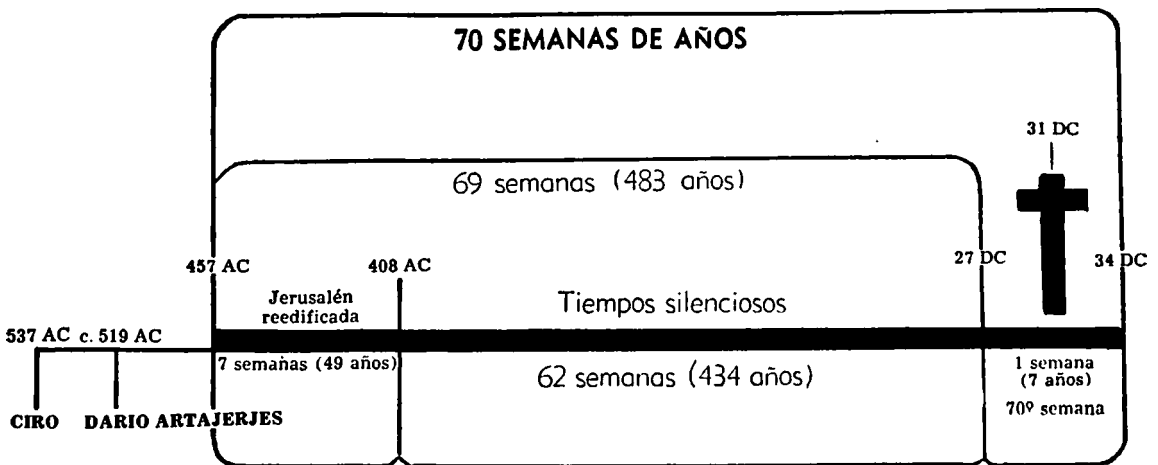
(5) *Y sellar la visión y la profecía.* Esta profecía de las setenta semanas, al tener como centro el gran sacrificio de nuestro Señor, constituye el verdadero sello de toda profecía, porque en Cristo converge toda la historia y toda la profecía. Pero en un sentido especial, esta profecía, este período de setenta semanas, constituye el sello de la entera visión de los 2300 días-años. El sellamiento de la entera visión es una evidencia adicional de que la profecía de Daniel 9 es una continuación de la explicación literal de la visión de Daniel 8.

(6) *Y ungir al Santo de los santos.* El término "Santo de los santos" se usa exclusivamente para cosas y lugares, y nunca para personas. Así, por ejemplo, Frederic Farrar (*The Book of Daniel*, 1895, pág. 278) dice: "Ni una vez referido a personas, aunque se encuentra cuarenta y cuatro veces". La Versión del Rey Jacobo dice en la

lectura marginal "lugar santísimo". En la lectura marginal de la American Revised Version se lee "un lugar santísimo". Keil (*op. cit.*, págs. 346, 348, 349) recalca que éste es un "nuevo templo", un "lugar santísimo", la "instauración de un nuevo santísimo", en el cual se manifestará la presencia de Dios.

Y siendo que el ministerio de Cristo se realiza en el santuario celestial, no en el terrenal, vemos en esto una obvia referencia al ungimiento o consagración del santuario celestial preparatorio o en conexión con la coronación de Cristo y la inauguración como Rey y Sacerdote (Heb. 8:2; 9:23, 24) —siguiendo a su muerte expiatoria, su resurrección, ascensión y precediendo a su ministerio intercesor en favor de los pecadores.

En la representación terrena, el tabernáculo-santuario también era dedicado solemnemente, y todas sus partes e instrumentos eran ungidos con aceite sagrado antes que comenzaran los servicios terrenales (Exo. 30:26-28; 40:9). De la misma manera la gran realidad, el santuario celestial, fue ungido y puesto aparte para los servicios celestiales y el immaculado ministerio de Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote, en el mismo cielo (Heb. 9:23, 24). El también fue consagrado para este ministerio (Heb. 1:9; 7:28). Así que Cristo vino en el tiempo predicho y cumplió las cosas predichas. Pudo asumir su ministerio intercesor gracias a la cruz, y fue exaltado como Príncipe y Salvador. Mesías Príncipe (*Mashiach Nagid*), o "el ungido" (lectura



El triple decreto

"Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Dario, y de Artajerjes rey de Persia" (Esd. 6:14).

"Después" de 69 semanas

"Se quitará la vida al Mesías". Los sacrificios y oblationes terminarán.

Seis predicciones cumplidas

1. Terminó la transgresión
2. Fin de las ofrendas por los pecados
3. Expiación por la iniquidad
4. Instauración de la justicia
5. Autenticación de la profecía y la visión
6. Ungimiento del Santo de los santos

LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL 9

marginal de Dan. 9:25 en la KJV), se refiere, creemos, a Cristo. Desde su crucifixión y resurrección él fue a sentarse en el trono del poder a la derecha de Dios (Heb. 1:3; 8:1; 9:24; 12:2). La aparente derrota de la cruz llegó a ser una victoria eterna y gloriosa.

Nosotros creemos que esta serie de cumplimientos confirma esta interpretación. Según entendemos, los acontecimientos del comienzo y del final de las setenta semanas armonizan de esta forma los unos con los otros y hay completa unidad y armonía con todas las subdivisiones que las componen.

8. *La septuagésima "semana" confirma el pacto.*—Se han dado dos versiones diferentes de Daniel 9:27. Una dice que él "confirmará el pacto" (KJV [VM, Val., Bover-Cantera, Straubinger]); la otra, tomando "semana" como sujeto, dice: "Una semana establecerá el pacto" (LXX, versión griega de Teodoción). Parecería haber apoyo lingüístico para ambas formas —según un hebraísta hay la misma cantidad de evidencias determinativas para cada una de las dos posiciones. La posición protestante histórica aplica "él" a Cristo.

La otra traducción: "Una semana establecerá el pacto", está basada en la interpretación de Teodoción. Y esta interpretación tiene un definido apoyo por parte de los eruditos. Zöckler (*Lange's Commentary*, sobre Daniel 9:27) menciona a Hävernicks, Hengstenberg, Auberlen, Dereser, Von Lengerke, Hitzig, Rosenmüller, y Hofmann quienes consideran a "una semana" como el sujeto. Keil (*op. cit.*, pág. 365) afirma que "muchos" sostienen esta posición, y presenta algunos de estos mismos nombres. Young nombra a dos que sostienen esta posición (*The Prophecy of Daniel*, pág. 208). Y Biederwolf (*The Millennium Bible*, pág. 223), aunque no acepta esa posición admite: "Muchas autoridades toman a la palabra "semana" como sujeto de la oración —'una semana confirmará el pacto con muchos'".

Esta última semana, creemos nosotros, iba a ser marcada por el acontecimiento supremo de los siglos —la muerte redentora de Jesucristo. Lo que se cumplió durante esa última "semana" o *hebdómada*, confirmó el nuevo pacto y significó la cesación del entero sistema de sacrificios indicados para los tiempos del Antiguo Testamento, por medio de la ofrenda de Cristo como el sacrificio definitivo y suficiente para los pecados.

Cristo es quien confirma el pacto nuevo con su muerte. Así que, no importa que el sujeto sea "él" o "semana", Cristo es la figura central en la septuagésima semana. Y ya que queramos enfatizar a Cristo mismo quien confirmó el pacto, ya la semana en la cual se realizan tan importantes acontecimientos, centralizándose en Cristo y la transacción del Calvario que confirma el pacto, Cristo queda la figura central del versículo 27. Esta posición da a la última

semana de las setenta la importancia que le corresponde y que exige la profecía como un todo, en tanto las predicciones del versículo 24 dependen de los acontecimientos concomitantes de esa fatídica última semana.

Otro punto fundamental en el texto es que la duración de este pacto no sería solamente "por" una semana, sino que el pacto sería, y lo fue, confirmado para siempre en un punto histórico en esta última hebdómada. Y este pacto —el pacto eterno de Dios— fue confirmado por la sangre del divino Hijo de Dios (Heb. 13:20), cuando se dio a sí mismo por los pecados del mundo "a la mitad de la semana".

9. *El fin de la septuagésima semana.*— Los expositores han estado buscando largamente algunos acontecimientos incontrovertibles que marcaran el fin de las setenta semanas de años del versículo 27. No pocos han sugerido el apedreamiento de Esteban (Hechos 7). Pero este hecho ha sido fechado variadamente en los años 32, 33 ó 34 DC. Otros han considerado la conversión de Saulo (Hechos 9), o la declaración "He aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hech. 13:46). Sin embargo la fecha de estos episodios no está fehacientemente probada. Pero surge la pregunta: ¿Es realmente necesario señalar algún acontecimiento que marque el fin de las setenta semanas? En la profecía no se predice ningún hecho específico, y parecería que por lo tanto ningún acontecimiento histórico es realmente necesario para indicar su fin.

Notemos la forma de esta notable profecía y lo que quiere recalcar. En las 70 "semanas de años" —que suman 490 años como generalmente se admite— el énfasis no está sobre cada uno de los años que las componen como tales, sino sobre 70 *unidades de siete años*. Estas unidades son comúnmente llamadas *hebdómadas* (del griego *hebdómás*, grupo de siete), o *heptadas* (con el mismo significado). Hay, pues, 70 de estas *hebdómadas* en la profecía, separadas en tres grupos —7, 62, y 1— sumando así las setenta. La profecía trata de acontecimientos que ocurrirían en cada una de estas divisiones principales: Las 7 *hebdómadas* (que suman 49 años) y las 62 (434 años) juntas forman 69 *hebdómadas* (483 años), antes que venga la septuagésima *hebdómada*, o última unidad de 7 años. Young ha señalado el hecho interesante que la profecía está "septimizada" en estas unidades de 7 años cada una, con ciertas cosas que deberían ocurrir en cada uno de estos segmentos principales.

Si las miramos así, veremos que todas las 70 *hebdómadas* están plenamente explicadas cuando los acontecimientos de la septuagésima o última *hebdómada* tienen lugar en la historia. La fracción de la septuagésima *hebdómada* que queda después de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor ya no es un asunto de importancia. Los términos de la profecía exigían una serie de siete acontecimientos (seis en el

versículo 24 y uno en el 27), todos los cuales ocurrirían en "la mitad" de la última o septuagésima *hebdómada*. Y todos ellos ocurrieron a su tiempo. Pero, repetimos, no se necesita ningún acontecimiento predicho para marcar el fin de la última unidad. Las primeras 69 *hebdómad* alcanzan a la manifestación del Mesías, y la septuagésima —la restante *hebdómada*— está señalada como una unidad por los acontecimientos del Calvario, que ocurrieron "a la mitad" de ella. Si tenían que ocurrir ciertos acontecimientos al mediodía de cierto día específico, y ocurrieron a las doce de ese día, ¿no se habría satisfecho perfectamente lo estipulado, sin tener en cuenta lo que ocurriera durante el resto de ese día o al final del mismo?

Así, creemos, ocurrió con la septuagésima *hebdómada*, o grupo de 7, en la serie de las setenta. Se ha fijado el año 457 AC como el punto exacto de partida de la primera *hebdómada* de la serie de 70. Esto es muy importante. Y también se conoce el año de comienzo de la última *hebdómada*, el año 27 DC. Conociendo estos factores, no puede haber error en calcular el tiempo de los acontecimientos que ocurrirían "a la mitad" de la septuagésima *hebdómada*, que es el punto central de la entera profecía.

Así que, aunque varios expositores (como Hales, Tanner, Taylor, etc.) sugieren el martirio de Esteban como el acontecimiento que clausura la septuagésima semana —y esto podría ser bastante razonable— no es necesaria en realidad ninguna marca histórica, y posiblemente no se pueda señalar ninguna con certeza. Reconocemos sin embargo que la septuagésima *hebdómada* tiene su énfasis especial sobre el acontecimiento trascendental de la muerte de Cristo, a la par con sus seis grandes corolarios, todos centralizados en "la mitad" de la última *hebdómada*.

10. *Ayes adicionales que caerían sobre los judíos.*—Luego se predicen las abrumadoras calamidades que seguirían después del fin de las setenta semanas. Estas ocurrieron a consecuencia del rechazo del Mesías por parte de los judíos, e implicaron la destrucción del templo, la destrucción de la ciudad de Jerusalén, la dispersión del pueblo judío y una sucesión de calamidades que llovieron sobre Jerusalén como un diluvio desolador (Dan. 9: 26). El tiempo exacto no fue predicho, pero los acontecimientos ocurrirían *después* del fin de las 70 semanas de años, hacia el 34 DC. Y debería notarse especialmente que esta trágica visitación *no* era uno de los actos especificados como que tenían que señalar las setenta semanas —terminar la prevaricación, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir el Santo de los santos. Era el terrible resultado y la inevitable consecuencia del rechazo de Israel a su Mesías.

La terrible "abominación desoladora" de la cual habla el profeta Daniel, fue citada por el mismo Cristo en su gran profecía: "Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)" (Mat. 24: 15-20; compárese con Mar. 13: 14). Esto está más plenamente explicado por las palabras: "Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado" (Luc. 21: 20). Centenares de miles fueron degollados, decenas de miles vendidos como esclavos, y las guerras se sucedían la una a la otra.

11. *El terrible castigo se derrama sobre Jerusalén.*—Cristo mismo, al predecir la total destrucción y desolación que vendría sobre Jerusalén por causa de sus crecientes iniquidades, declaró: "De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (Mat. 23: 36). Estos juicios profetizados sobre Jerusalén y el templo cayeron *después* del fin de las setenta semanas, pero dentro de la generación especificada. Fueron la consecuencia inevitable del pecado supremo de Israel en su rechazo del Mesías. Así su copa de iniquidad se llenó (vers. 32). Al mirar nuestro Señor en el futuro inmediato, lloró sobre la ciudad diciendo:

"¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Luc. 19: 42-44).

Comenzando el año 66 DC, hubo guerras entre los judíos y los romanos que alcanzaron el clímax el año 70 DC. El templo ya no era la morada de Dios y sus sacrificios terrenos habían perdido su significado. Los celotes fueron denunciados por Josefo como la causa directa de la destrucción (*Guerras*, iv, 3, 3). Estos sicarios (asesinos) profanaron todo lo que era santo, y sus actividades se caracterizaron por atrocidades, profanaciones y violencia. La consumación terminó en la destrucción completa.

Algunos días antes de la pascua del año 70 DC, el destructor romano, Tito, vino a Jerusalén. Atacaron la ciudad y pronto rompieron la muralla. La ciudad fue copada. Al entrar los romanos en los recintos del templo, los sacrificios diarios terminaron. El templo fue incendiado y destruido, y los judíos cruelmente degollados —y su sangre, según Josefo, corría como arroyos por las gradas del templo. El desolador había venido. La ciudad y el templo estaban en ruinas; la desolación se había cumplido.

12. *Intima relación de las setenta semanas y los 2300 días.*—Siendo que la crucifixión de Cristo en la mitad de la semana prueba definitivamente el exacto comienzo de las 70 semanas, y como las 70 semanas están

LA RELIGION EN LA PRENSA



UNA RECOMENDACION SALUDABLE.—La revista *Christianity Today*, de orientación protestante conservadora, recomendó la aplicación de una disciplina más firme aplicada por los padres, y una vida de hogar edificada sobre la oración y la aplicación de los preceptos bíblicos, como antídoto contra el aumento de la delincuencia juvenil. (*Review and Herald*, vol. 141, Nº 48.)

EN TORNO A UNA ENCICLICA.—La importante revista protestante *Christian Century*, ha descrito la primera enciclica de Paulo VI, *Ecclesiam Suam*, como un documento “apagado, cauteloso”, que llama a la Iglesia Católica Romana a la contemplación de sí misma, e indica el “crujido de ventanas que se cierran, el silenciamiento de los diálogos”. Un editorial de la mencionada revista ecuménica publicada en Chicago, contenía notas de “aflicción y desmayo” frente a la enciclica, y de “esperanza” de que no fuera una piedra de tropiezo para los esfuerzos en pro de la unidad cristiana. Mientras hace no-

cortadas de los 2300 días, nosotros sostenemos en consecuencia que los dos períodos comenzaron simultáneamente con la plena restauración de Jerusalén y del santuario-templo, y de las leyes y gobierno judíos, el año 457 AC. Numerosos otros comentaristas han tomado el año 457 DC como la fecha clave. James Strong, del *Drew Theological Seminary*, quien tradujo al inglés y revisó las obras de Zöckler (*Lange's Commentary*, sobre Dan. 9: 24-27), dice: “La única ‘orden’ que responde a la del versículo 25 es la de Artajerjes Longimano, dada en el séptimo año de su reinado, y registrada en el capítulo siete de Esdras, como Prindeaux lo ha demostrado ampliamente y como muchos críticos aceptan”.

Veintenas y veintenas de eruditos en diversos países y de diferentes confesiones, desde el tiempo de Johann Petri, de Alemania, de 1798 en adelante, estuvieron de acuerdo en esto completa pero independientemente. (Véase la evidencia histórica presentada en la Pregunta 27.)=

tar que *Ecclesiam Suam* pide la comunicación de los católicos con “el mundo sin limitación, con los ‘hermanos separados’ y con los fieles”, el editorial declara que no proporciona “ningún indicio de que el diálogo incluye en su significación la comunión entre iguales, ninguna coyuntura para un intercambio franco y productivo de opiniones en conflicto, ninguna base para el encuentro de los pensamientos, a no ser la entrega incondicional del uno al otro”. (*Ibid.*)

LA BIBLIA EN LOS HOTELES.—Una campaña iniciada hace un tiempo por las sociedades bíblicas católicas austríacas, para colocar una Biblia en cada habitación de los hoteles del país ha sido coronada por el éxito. Más de 4.000 habitaciones de hotel cuentan ahora con una Biblia en alemán o francés. Pronto distribuirán una versión inglesa. Los protestantes de Alemania y los Estados Unidos contribuyeron al buen éxito de esta campaña que duró un año, anunciaron los dirigentes de las sociedades católicas. (*Ibid.*)

DEPORTACION DE MISIONEROS.—El Sudán ha deportado a casi todos los 300 misioneros cristianos que trabajaban en la zona sur del país. De ese total, 272 son católicos y 28 protestantes. Diez de los protestantes representan a la Iglesia Presbiteriana Unida. (*Id.*, vol. 141, Nº 37.)

CARDENAL RECOMIENDA LA LECTURA DE LA BIBLIA.—El cardenal Cushing, arzobispo de Boston, empleó su sermón de navidad para poner énfasis en un deseo expresado anteriormente, de que los católicos lean más la Biblia. En un comentario extemporáneo realizado durante su sermón predicado en la Catedral de la Santa Cruz, el cardenal urgió a los católicos a leer la Biblia “por lo menos durante cinco minutos cada día”. “Por una razón u otra —dijo—, los católicos son reacios a la lectura de la Biblia. Pero los protestantes no sólo leen el Libro sino que también lo estudian”. (*Id.*, vol. 142, Nº 4.)